

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Me.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Por meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADVERTENCIA

A todos los señores suscriptores que se hallan al corriente con esta Administración, se les ha remitido el Almanaque para 1890.

Los que no se hallen en esta condición y quieran adquirirlo como regalo, pueden renovar su suscripción ó abonar las diferencias que contra ellos existan en sus cuentas con esta oficina.

LA DISCIPLINA

En contestación al artículo que le dediqué en el número anterior, me dice *El País*:

«Nuestro estimado colega EL MOTÍN desea oír nuestra opinión acerca del último discurso del Sr. Salmerón. Lo hemos manifestado ya con franqueza. El Sr. Salmerón no está dentro de la coalición de la prensa, si bien tiene abierto el camino para asociarse á ella.

Por lo demás, y ya lo reconoce EL MOTÍN, los soldados de fila, como nosotros, envidiamos la libertad de que disfrutaban los guerrilleros para hacer toda clase de campañas; pero la disciplina nos impide disparar en todo momento sobre todos los adversarios.»

Podría preguntarle al director de *El País*, miembro del Comité de la prensa, en virtud de qué derecho habló en el *meeting* el dolorosamente sorprendido no estando dentro de la coalición, como confiesa, y habiéndose citado en la circular de convocatoria únicamente á los que estuviesen conformes con ella; pero me abstendré, porque me basta con hacer constar que el Sr. Salmerón imita á Pi en lo de no coligarse.

No me satisface ni poco ni mucho la contestación de *El País*, aun cuando reconozco que peca de habilitada. Yo no le pregunté su opinión acerca del discurso del abogado de doña Isabel, sino la que tenía acerca de la campaña que contra él estoy haciendo; que no es lo mismo ir á Valladolid que hablar con el ordinario; pero en fin, él sabrá por qué ha eludido la respuesta.

Gran cosa es indudablemente la disciplina de los partidos, por más que no tengamos gran autoridad para encarecerla los que estamos deseando que el ejército rompa la suya para salvar los grandes intereses de la patria, demostrando con este lógico deseo que hay deberes superiores al de esa decantada disciplina.

Mas, francamente, no creo tampoco que consista en cruzarse de brazos ante el individuo que lanza en ristre nos acomete cuando menos lo esperábamos, ni que el apetito desordenado de concordia deba llevarse hasta el punto de hacernos olvidar lo que á nuestra dignidad debemos.

Me explico que el Sr. Ruiz Zorrilla, ante el natural deseo de coligar fuerzas republicanas para la revolución, y sólo para la revolución, opine, aconseje y hasta ordene á quien pueda hacerlo, que se trate con benevolencia á todos los republicanos, y se eviten rozamientos y polémicas que alegran á los contrarios.

Pero no creo, no puedo creer que exija de nadie, ni que nadie lo aceptara aun cuando él fuese capaz de exigirlo, que ante un ataque imprevisto é injustificado, ante una agresión traidora y desleal, se pidan á la prudencia inspiraciones ni á la concordia consejos, sino que se responda en el acto con la energía que da la razón y la rudeza que la indignación presta.

La disciplina que lleva á Daoiz y Velarde al Parque, esa debe ser la de los hombres de corazón que ponen lo permanente sobre lo accidental; no la que obliga al ejército de Bazaine á entregarse como un rebaño de corderos en Metz. No tomar la iniciativa en el ataque; esta podrá ser la consigna. Saltar el cráneo del que la toma; esta es la verdadera disciplina.

Los guerrilleros no hacen ni deben hacer toda clase de campañas, sino las que les ofrezcan esperanzas de éxito, y las que las circunstancias les impongan. Sin ir más lejos, véase lo que he hecho, á pesar de enorgullecerme con el nombre de guerrillero.

Sabía que Salmerón no entraba en el concierto republicano iniciado por la prensa; que procuraría deshacerlo, como lo ha pretendido; que no quiere nada, ni la República, si para ello ha de asociarse con Ruiz Zorrilla; y, á pesar de todo esto, ni una letra escribí contra él desde que se inició la idea de la coalición.

Pero llega el 29 de Octubre; habla en el *meeting* por complacencias y debilidades del Comité de la prensa; ataca la coalición, censura á Ruiz Zorrilla, insulta al pueblo, y...

¿Sabe *El País* lo que lamenté aquel día? El ser guerrillero; el no estar sujeto á la disciplina, para haber cumplido el alto, imprescindible, ineludible y hermoso deber de faltar á ella; y para que el jefe que me la hubiese impuesto, se enorgulleciera... de tener un oficial tan indisciplinado.

He dicho.

IDEAS Y HOMBRES

Los hombres no son nada; las ideas lo son todo...

Esta vulgaridad con honores de tontería corre de boca en boca cuando alguien censura á los jefes de partido, como si las ideas naciesen y se desarrollaran en otra parte que en el cerebro del hombre, y no estuvieran, por lo tanto, sujetas á cambio y mudanza.

Antes que á las ideas, hay que atender muchas veces á los hombres que las simbolizan. Y si no vamos á cuentas:

¿No predominaba la idea democrática el 73 en España? ¿No estaba establecida la República? ¿Y por qué desapareció todo aquello? Porque los hombres encargados de implantar, sostener y arraigar ideas tan convenientes, tan justas y tan patrióticas, no supieron por dónde se andaban.

Los hombres sin ideas pueden contribuir al triunfo de las más contrarias á sus convicciones, y ahí está Sagasta, que no me dejará mentir, concediendo dentro de la monarquía borbónica los derechos individuales que le pesaban como losa de plomo durante la democrática de D. Amadeo. Las ideas sin hombres se desvirtúan, y, si bien no mueren con éstos, tardan más en imponerse.

Y no sirve decir que las ideas sólo se imponen cuando las circunstancias de tiempo y lugar les favorecen, pues haré observar que todas aquellas que han servido al progreso de la humanidad han sido siempre impuestas por una minoría.

Las ideas pierden ó ganan, según que estos ó aquellos hombres las defiendan, sin dejar por esto de representar cada una lo que representa.

Un cura injurioso predicando la castidad, un ban-

dido el respeto á lo ajeno, un avaro el desprendimiento, un glotón el ayuno, indignan ó hacen reír, y no convencen á nadie.

Por lo tanto, vuelvo á repetirlo: es una vulgaridad con honores de tontería el lamentarse sin ton ni son de los ataques á los hombres que por su talento, su influencia ó los caprichos de la suerte están al frente de los partidos, porque á ellos y sólo á ellos debemos los males que hoy lamentamos.

¿Se habría perdido la República si aquellos en cuyas manos la pusimos hubieran sido consecuentes, enérgicos y hombres de Estado? No.

Pero aun suponiendo que por cualquier accidente hubiera llegado ese caso, ¿habría durado la restauración los años que lleva, si ellos tienen grandeza de espíritu, patriotismo y amor al pueblo? No; tampoco.

Pues entonces, ¿á que separar los hombres de las ideas y venirse con lamentaciones pueriles y ridículas porque yo exija á cada uno lo que tiene el deber de dar por su historia, el puesto que ocupa y el cargo á que aspira?

COBARDES Ó HIPÓCRITAS

O ambas cosas á la vez.

Refiérome á ciertos republicanos que tienen medios de hacerse oír, y callan en estos momentos.

Aplauden mi conducta ante la torpe de Pi y Salmerón; reconocen la necesidad de desenmascararlos; confiesan que son la rémora de la revolución; los zahieren en redacciones, cafés, círculos y conversaciones particulares; me dan datos contra ellos, y, sin embargo, no se atreven á decir en público lo que piensan. ¿Qué manera de proceder es esta?

La disculpa de que callan por no ahondar las diferencias es inocente: la llaga cubierta, no por eso deja de ser llaga, y de extenderse y acabar con el enfermo. Y aun en este caso, habría que exigir á quienes así piensan, que no descubriesen en privado lo que tapan en público. Puestos á callar, á callar del todo.

Más daño hacen á Salmerón y Pi esas constantes habillitas á media voz, en que todos están conformes, que mis ataques, por duros que resulten. De éstos pueden defenderse; de aquéllas no.

Lo más gracioso de todo esto es que los republicanos que atacan de incógnito á los jefes quieren dar á su cobardía el carácter de sacrificio, que llevan á cabo, dicen, en aras de la fraternidad y la concordia. No me extrañaría que mañana presentasen como servicios prestados á la causa los mordiscos dados sin ladrar á los jefes.

Cada vez que un republicano de esa clase viene á felicitarme por mi campaña (de que estoy cada día más envanecido), siento así como deseos de vomitar, pues veo en él lo que más me repugna: al hombre sin convicciones ni valor que sentencia al justo y se lava las manos.

Comprendo que la verdad, por el solo hecho de serlo, no debe decirse siempre; sería imposible la vida social si á cada paso, viniera á pelo ó no viniera, nos dedicásemos todos á la amarga tarea de espetar verdades; mas comprendo á la vez que es menguado y vergonzoso decirse al oído lo que tenemos el deber de publicar en alta voz.

Acaben de una vez las murmuraciones; cesen los chismes; tengamos cada cual el valor de nuestras

EL MOTIN



Los dos diablos, el fraile y el asno.

Ayuntamiento de Madrid

convicciones; y todos los que disponemos de medios para ello, digamos la verdad (que es este uno de los casos en que debe decirse toda entera), á los republicanos de buena fe; esos que tanto han sufrido y sufren por la causa, y que no sé cómo no nos mandan á todos á paseo por necios, vocingleros é incapaces.

LA CARICATURA

En el vetusto archivo de secular convento consérvase la historia de este caso ejemplar; conste, pues, que no es *filfa* ni *fábula* que invento: aquellos pergaminos se pueden consultar.

A su celda, de noche, montado en un pollino, y rezando el rosario tornaba un buen prior; dos maldecidos diablos salieron al camino, para darle un *camelo* de marca superior.

Uno de ellos, cornudo cual toro de Miura, colóse entre el jumento y el mendicante aquel, sin que notase el fraile que á su cabalgadura artero suplantaba un hijo de Luzbel.

Hacia la santa casa, como corcel brioso llevó el diablo á galope su carga monacal, mientras se hacía cruces el pobre religioso, diciendo: «¿Qué milagro que corra este animal!»

A todo esto marchaba el otro compañero del diablo que al bendito servía de sostén, sobre el rucio verídico, por desigual sendero que á la morada santa llevábalo también.

«¿Cuando digo—clamaba en tanto el reverendo,— que es del rosario santo prodigio singular! ¡Correr este borrico! Lo dudo y lo estoy viendo. ¡Si ya de puro viejo ni aún puede rebuznar!»

Por fin al monasterio diablo y fraile llegaron, y cuando en el pesebre dejó éste atado á aquél, subióse al refectorio, en donde le obsequiaron con excelente cena y fresco moscatel.

Mas el final del caso fué que tras de la cena bajóse muy contento á dar pienso al rocín: «¿Dónde está mi borrico?»—gruñó el fraile con pena registrando la cuadra de uno en otro confin.

Mordíase de rabia, mesábase el cerquillo, y puso con sus voces la casa en conmoción, hasta que vió por sucio y angosto ventanillo los dos diablos montando su rucio matalón.

A cerca de tres siglos la antigüedad remontan de la antedicha historia, la cual demuestra bien, que han de mirar los frailes cuándo y en dónde montan, si es de noche ó de día, y sobre todo en quién.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Un vecino de Alió ha notado que su párroco tiene sobre la mesa, en vez de un santo Cristo, un revólver más que mediano.

Todo el que profesa un oficio debe proveerse de las herramientas necesarias, y ese cura las tiene.

Así puede escabecer á un feligrés, sacramentarle y cantar los últimos latines, todo en poco tiempo y con limpieza.

La previsión ante todo.

Procura, *clerimico* de El Romeral, ser un poco más cauto, ya que lo de casto no se estila entre los de tu especie, si no quieres que salgan á relucir tus hazañas de tenorio.

Porque ¡mira que si cuento aquella aventurilla que corriste á las altas horas de la noche en cierta callejuela, oscura como tus arreos, con una Susana de sesenta y tantas primaveras, se van á reir hasta las piedras!

También en Manises (Valencia) se ha efectuado un robo, contentándose los ladrones con llevarse la custodia, que, según parece, era de bastante valor.

Los autores del robo no han sido encontrados, pero no desmayemos: Dios tocará en el corazón á los impíos, éstos se pondrán en manos de la justicia, la custodia será recuperada, y yo reconoceré en todo ello la milagrosa influencia del santo del día.

¿Qué le diría *sotto voce* un estudiante á un jesuita en la Acera de Valladolid, que el buen *páter* la emprendió á bofetadas con él?

Conocidos los usos y costumbres de los individuos de la Compañía, seguramente no lo trataría con *amoré* el susodicho estudiante.

Los curas de Cocentaina han emprendido su campaña electoral, diciendo á sus confesandas que si sus maridos no votan cierta candidatura, carlista por más señas, no entrarán en el reino de los cielos.

Donde debían entrar ellos es en la cárcel, por cometer coacciones que previene y pena la ley.

PALOS Y PEDRADAS

No impide el grato entretenimiento de limpiar cuidadosamente el alpiste destinado al canario *Tamberlik*, ó el de elegir la más sustanciosa cordilla para el jugueteón *minino*, destinar algún rato que otro á la salvación del país, como hace el general López Domínguez.

Tras largas meditaciones, ha dado con la panacea de

nuestros males, inventando la colectividad democrática, asociación cuyos fines formula en siete artículos.

Lo primero que la colectividad democrática se propone es cooperar al más absoluto orden público.

De modo que ya sabemos el destino que el jefe de Estado Mayor en Alcolea va dar á su vencedora espada: el de asador para ensartar la tajada que le arrojen conservadores ó fusionistas.

Los integristas de Durango celebraron una reunión-protesta contra la que los *leales* celebraban en conmemoración del santo del *Chapa*, y pescaron cada *pitima* integrista que tiraba el manifiesto de Burgos.

Con decir que hubo individuo que se fué en plena *ju-mera* á comprar sellos á una confitería y árnica al estanco, basta para calcular á qué temperatura andaban aquellas cabezas.

Después de esto se proclamaron los más firmes sostenes del catolicismo en toda su pureza, cuando el que no andaba á gatas, se tambaleaba.

Ayúdenme ustedes á pensar cómo estará el catolicismo con tan *pitimosos* puntales.

Por los suelos; y me alegro.

Signen los de la policía dando muestras de su celo y actividad en la persecución de las personas honradas.

La otra noche pretendió un comisario llevar á la inspección del distrito á una señora que encontró en la Puerta del Sol, fechoría que hubiera realizado sin la oportuna intervención del público.

Y no se diga que, como por razón de su oficio se ponen más á menudo en contacto con el crimen que con la honradez, no saben apreciar ésta á primera vista; porque el acierto con que han preso á los autores del crimen de Carabanchel y á los asesinos del joven partido en pedazos, prueban lo contrario.

En una casa de Londres de la peor especie, eran atraídos con infames engaños los niños dedicados al reparto de los telegramas.

Resultan varios lores comprometidos, y, horrorizado el magistrado que instruye el proceso, ha enviado el asunto al real consejo privado, para descargar así toda responsabilidad.

Los lores en Londres... los jesuitas en Corbán...

Pero ¿esas clases conservadoras, de qué lo son?

Pues, por lo visto, de todo; las virtudes de Gomorra, inclusive.

Para elogiar á un virtuoso sacerdote muerto recientemente, cuenta un periódico ultramontano que se batió con bravura en las dos guerras civiles provocadas por los carlistas, en cuyas filas alcanzó el empleo de brigadier.

Aquí sí que no puede haber cuestiones sobre si estará en el purgatorio ó en el cielo, como las ha habido respecto al rey de Portugal, pues no puede admitirse que San Pedro niegue la entrada á un ministro del Señor que se presenta ostentando el fagín alcanzado en su santo servicio.

El cañonero *Filipinas*, construido con el producto de una suscripción popular, resulta, según declaración del ministro de Ultramar, completamente inservible porque un fraile dominico se metió á modificar sus planos.

De modo que los suscriptores han perdido su dinero y España un barco, ofrenda del patriotismo, por mediar un fraile en el asunto.

Del mal el menos, si ya que el barco no se puede botar al agua, tuviera la justicia energía para botar al fraile.

El arzobispo de Santiago ha dicho al ministro de Gracia y Justicia que el clero no es dependiente de la autoridad civil, ni, por lo tanto, de aquel ministerio. Así, claro y bien hablado.

Ya lo sabe el ex demócrata Pepito: en los próximos presupuestos debe suprimir el consignado para culto y clero, pues los que no son dependientes no deben cobrar.

El tal arzobispo debe ser un liberalote como una loma, cuando solito y por su cuenta ha resuelto la separación de la Iglesia y el Estado.

Una trinidad de obispos se presentó el otro día en el Congreso con objeto de alcanzar que no se apruebe la supresión de las administraciones diocesanas que propone el ministro de Gracia y Justicia.

Y luego dirán que se da vida de obispo el que se la dé regalada.

Cuando se les ve que después de administrar el sacramento de la confirmación, aún se desvelan y afanan por los ochavos.

En el patio de una casa desalquilada de la Puerta de Hierro, un guarda del monte del Pardo encontró á un hombre moribundo por falta de alimento.

Al volver con éste para dárselo al desgraciado, había dejado de existir.

Se supone que bendiciendo al gobierno paternal á cuyo influjo se desarrollan y prosperan la Tabacalera y la Transatlántica y el país se cubre de conventos.

El Consejo municipal madrileño del partido piísta, aconseja á sus correligionarios el retraimiento en las próximas elecciones municipales, por no *malgastar en vano sus fuerzas*.

Tiene gracia. Ni en vano ni de ningún modo las han malgastado los piístas durante la restauración.

¿Ha habido elecciones? Quietos. ¿Sublevaciones? Lo mismo. Ni la lucha legal ni la revolucionaria les deben nada.

En cambio la monarquía les debe mucho: todo lo que le han estafado á la revolución.

Se nos dice que por las oficinas del administrador general de consumos suele descolgarse un señor de presbítero, que mangonea ó interviene en las operaciones que allí se hacen. Nos lo explicaríamos si fuese cierto, porque nadie como un presbítero para ejercer la suprema vigilancia sobre matute.

Son los que, tanto místico como profano, lo introducen por esos mundos.

Dice un periódico que son tantas las personas que emigran del ayuntamiento de Pola de Gordón, que de seguir así, en breve quedará aquel país despoblado.

Así se ahorra trabajo el fisco, apropiándose en embargos parciales.

En el banquete que Julio Simón dió á Castelar, dijo el gran orador que le llamaban sus correligionarios de España.

Por algo se habló de que Sagasta le había escrito suplicándole que viniera.

Varios colegas echan en cara á los conservadores que las primeras Cortes de la restauración se debieron al sufragio universal.

Pero lo que dirán ellos: para universal, la silba que vino después.

La Asociación general de estudiantes ha organizado en París una reunión en honor de Castelar.

Pues en eso no le lleva ventaja á D. Antonio, porque mayor y más ruidosa que la que los estudiantes de Madrid organizaron en su obsequio, no puede ser aquella.

Asquerosa *Unionceja*.

Vuelves á hablar de EL MOTIN, como en aquellos tiempos en que Pidalet, el epiléptico aprovechado, te guardaba las espaldas.

Andate con ojo, porque voy á darte un disgusto.

Un niño de once años ha matado á una niña de su misma edad, y los neos lo atribuyen á las ideas modernas. Lo único que se sabe de cierto es que ese niño estaba bautizado.

Recomendamos eficazmente la Academia preparatoria para Sobrestantes, Topógrafos y aquellas carreras cuya base sean la Matemáticas, que bajo la dirección de los Ayudantes de Obras Públicas D. Manuel Berbiela y don Francisco S. Molina se inauguró el 1.º de Noviembre. La enseñanza será teórico-práctica.—Detalles y prospectos, Costanilla de los Angeles, 4, pral. Honorarios módicos.

OBRAS NUEVAS

ALMANAQUE DE EL MOTIN para 1890

Precio: UNA peseta.

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

LAS RUINAS DE PALMIRA

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

CARTAS

DE

CARLOS MAURICIO DE TALLEYRAND

AL OBISPO DE CLERMONT

Y AL ABATE MAURY

PRECIO: CINCUENTA CÉNTIMOS

COBA

FOR

LUIS BONAFoux

PRECIO: 3 PESETAS

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.